

*El Ayuntamiento constitucional de la Coruña á los habitantes de su distrito, y á todos los conciudadanos de la Galicia, en las criticas circunstancias de la Patria.*

35

*Manifiesto*

Coruñeses, Gallegos invencibles: Acordaos que un hombre grande y virtuoso, á los principios del año veinte, proclamó los votos de todos esos pueblos por el restablecimiento de la Constitución política de la Monarquía Española, y puso en vergonzosa fuga y en perpetuo y general oprobio á los enemigos, que contando erróneamente sobre vuestra ignorancia é indiferencia por la libertad, formaban proyectos de redoblar sus fortunas particulares, volviendo á adular vilmente al bárbaro despotismo. Sí; el grande y virtuoso Acevedo devolvió á los Gallegos la Constitución que tanto deseaban, despues de seis años de reflexion y desengaño: todas las provincias de la España, como si tuviesen una sola voluntad, imitaron al momento á la heroica y prudente Galicia. ¡Tal era el convencimiento de que los pueblos no pueden vivir sin un pacto fundamental y solemne entre sí y el Gefe del Estado! Tres años se pasaron de la feliz restauracion; empero ese genio del mal que siempre affligió al género humano, obcecó, pervirtió y enfureció á hombres indignos de serlo, y se fueron levantando y agabillando poco á poco enemigos, ¿de quién? de la libertad, de la razon, de la justicia, y en una palabra de los dos principales preceptos del Decálogo: *amar á Dios y al prógimo*, siendo imposible el cumplimiento de uno y otro, si no se desea y defiende la igualdad, la libertad y la felicidad de todos los conciudadanos. Abranse los libros sagrados y márquese la página en que diga Dios: que los hombres fueron hechos para ser como los animales, los esclavos, y el juguete de un hermano que nació miserablemente como ellos segun la naturaleza, y solo es poderoso por una cesion parcial y condicional, y una obligacion recíproca. A pesar de la inmutabilidad de estos santos principios, el egeemplo de los Ciro, de los Tarquinos, de los Nerones, de los Atilas, de los Mahomas y tantos otros fundadores de la tiranía, hizo sobre otras muchas infelices causas, que la mayor parte de los gobernantes hereditarios de las naciones, caminasen siempre á usurparlas y despojarlas de sus derechos y propiedades. ¿Qué tienen sino con la España esos dueños absolutos por la fuerza y la maldad de la libertad de la vida, y de los bienes de los pueblos austriacos y rusos, de los napolitanos y prusianos? ¿Qué tiene con la España esa fementida é ingrata, aunque alta familia, puesta en el trono de San Luis y Henrique IV por el innegable valor y fidelidad de los Españoles, la que corrompiendo, desmoralizando y encadenando la nacion francesa con sus mismas contribuciones, empleadas en pagar espías y verdugos, osa emprender con ella la esclavitud y embrutecimiento de nuestra patria para reducir á la vez por medio de esta á los franceses á la suerte infeliz y miserable de los siglos medios, á aquellos tiempos en que se llevaban al cuello las monedas reales para sanar milagrosamente las enfermedades y las lástimas procedidas en su mayor parte de un gobierno supersticioso y raquílico? ¡Pobres franceses! Vosotros luchásteis heroicamente por ilustrar y hacer libres á las naciones, y os llenásteis de gloria á la faz del Universo; pero con las mismas armas teñidas aun en la sangre de los satélites de la tiranía os volveis por una inconsecuencia inconcebible contra los bienhechores del género



humano, contra los defensores de la justicia y de las virtudes sociales, contra los Españoles. ¿Hubo jamas en el mundo vicisitudes tan contradictorias y ridículas? Todos los pueblos que han establecido una vez su libertad, ¿no la han sostenido por largos tiempos con el mayor ardor? ¿No lucharon por ella 200 años los ingleses hasta ganar una especie de perpetuidad en su Constitucion? ¿No la conservaron en su mayor esplendor los romanos por cerca de seis siglos? ¿Los griegos no la gozaron y disputaron por otros tantos? Y antes de perderla ¿no sellaron con su sangre y su honor sus sagrados derechos en Maraton, Termopilas, Salamina y Platea? ¿Pero es posible que la nacion mas ilustrada sea decididamente el escándalo de las sociedades libres, el ludibrio de algunos gabinetes astutos y pérfidos? No; las luces se derramaron sobradamente por toda la Francia, y solo un trastorno del globo puede hacer de los Galos Iroqueses.

Ciudadanos de la Coruña: La nacion francesa no es la que viene á insultar á los Españoles. La escoria de nuestros pueblos, ladrones, fanáticos y déspotas, auxiliados por un gobierno hipócrita y asesino, y apoyados de algunos caudillos de la Galia, tambien tiranizada, desnaturalizados y venales, son los que pisan el sagrado suelo de la Iberia, el pais del heroismo: los bravos, los héroes de la Francia, los sabios, los políticos, los filósofos aman á los Españoles, desean y preparan el triunfo general de la libertad. Ved sino la cobardia del falso y violento gobierno, hija del convencimiento de que no tiene sino fuerzas precarias é impotentes: su agresion empezó disfrazada con el nombre de un cordon sanitario, su marcha ha sido el llamamiento y la compra de los facinerosos que aun quedaban entre nosotros; y si ha profanado la línea divisoria de los héroes esa farsa militar de los ultras rabiosos y desesperados, ha sido sin atreverse siquiera á hacer la declaracion de guerra que nunca han omitido los mas injustos invasores. ¿Qué podemos temer de tales aventureros, que no tienen mas apoyo que el de su maldad y la de sus iguales? ¿Por ventura el duque de Angulema y una docena de ambiciosos ministros de la Europa podrán trastornar el órden del Universo, cambiar la gran revolucion de ideas que ha hecho la filosofia moderna, despues que la doctrina del contrato social se ha estendido hasta las cabañas de los dos hemisferios! ¿Despues de tantos descubrimientos en el sistema de la naturaleza para purificar las regiones políticas!

Valientes Gallegos, terribles siempre á cuantos temerarios quisieron dominaros: vosotros oíreis acaso la voz consiguiente á las invasiones. „La Patria está en peligro.” El Ayuntamiento de la Coruña quiere que entendais esa alarma en su verdadero sentido para vuestra estrecha union y firmeza. Tres clases de hombres son los que dirán en el dia, que la Patria está en peligro: los prudentes, los traidores y algunos cobardes ó egoistas, cada uno con muy diferente objeto: los primeros, los verdaderos patriotas para animaros, exaltar vuestro patriotismo y encender vuestro corage contra los perversos que intentan perderos y acabar con vuestras fortunas: los segundos para intimidaros y conduciros á recibir con una vil mansedumbre las cadenas de hierro, y sufrir los tormentos de Busiris en negros calabozos y patibulos, para que una proscripcion general cubra de luto á la España y la despueble y aniquile para siempre, á fin de dar mas premio y ensanche á los extranjeros, por las atrocidades que van á cometer contra la religion de nuestros padres, contra el honor de nuestras esposas y contra la inocencia de nuestros tiernos hijos; y los terceros para huir vergonzosamente de los honrosos peligros, ó evitar el compromiso de socorrer á la Patria con su oro y desmedidas facultades que no pueden ser sino de la Nacion cuando se mira en grandes apuros. La Patria estaria en peligro inminente si los Españoles perdiesen su antiguo honor é indomabilidad que tanto los distingue, si fuese posible olvidarse de que los

romanos, los moros y últimamente un Napoleón mandando las mejores tropas que jamás se habían visto, perdieron sus mayores fuerzas y su reputación con el heroísmo de los Españoles, si fuese posible que escuchasen consejos pífidos de traidores agentes, si fuese posible que se vendiesen por ningún precio vil y aparente, si fuese posible que una estúpida indiferencia ó una criminal apatía, dejase de emplear oportuna y prontamente los recursos inmensos, que para la marcial y heroica lucha ofrecen el vasto campo de nuestra Península, una población de más de doce millones de almas, el genio singular de impavidez de los Españoles, una instrucción ya generalizada, por lo menos en las clases medias, de los derechos sociales, de la legitimidad primitiva y excelencia de la representación nacional, que si yerra una vez en la formación de las leyes, debe necesariamente enmendarse este mal en la siguiente legislatura, por el progreso de la experiencia, de la reflexión y por las nuevas elecciones populares. La Patria estaría en peligro si se tolerasen los ruines esquivos y astutas trabas de los cobardes y de los egoístas, en una ocasión en que no debe atenderse á otra cosa que á la Constitución, al honor, á la independencia nacional; en una palabra, la Patria estaría en peligro si habiendo en la España dos millones de individuos de ambos sexos, regalados con lujo, no se quisiese confesar que por la misma razón se puede vestir y mantener á quinientos mil defensores de nuestras libertades y de nuestro reposo, si se negase que en los pueblos que ocupe el enemigo, ha de aparecer y ofrecerse dinero para pagar la fiereza de los extranjeros y de los facciosos, sino inspirásemos confianza á los inocentes habitantes, asegurándoles que tenemos en todo el mundo una inmensidad de amigos de la libertad del género humano, no pudiendo ya lograr los enemigos sino triunfos efímeros y falaces; porque, si según el sistema maravilloso del universo, y la débil condición de los hombres pudo ó debió haber épocas y siglos de despotismo y de brutalidad, también las hay de libertad, de justicia y de civilización: lo mismo que el sol gira anualmente variando las estaciones y el mismo aspecto de los años, así como se cambia constante y gradualmente por las leyes de la materia y movimiento la superficie y la faz del globo, así como se varían extraordinariamente los usos, las costumbres, y aun los trages de los hombres; así forzosamente llegó el tiempo de cansarse y aburrirse de los gobiernos despóticos y mentecatos, y de restablecer los dulces, los brillantes y afortunados períodos de Grecia y de Roma, como ya lo están en la dichosa patria de Vassington: en todos los puntos del globo se oyen las dulces voces de *Libertad, Constitución*: los tiranos se asustan y se unen, pero no tienen más apoyo que sus criados y algún otro prestigio sobre unos cuantos esclavos. Sí: los prudentes, los patriotas deben decir que la Patria está en peligro si fuese posible que se verificasen todos estos absurdos y vilezas. Mas no: la robusta España no duerme; ella está escarmentada; ella ha sido el patrimonio de la ignorancia y de la desdicha por demasiados siglos; ella es sufrida pero la más valiente del mundo; ella sobre todo por un carácter especial de dignidad y altivez patriótica no puede tolerar jamás una dominación extranjera. Solo la traición, y la escasa ilustración política de los siglos anteriores hizo malograr los esfuerzos heroicos del caballero Padilla, del obispo Acuña, y otros muchos de la primera nobleza, entre ellos el trece de Santiago Luis Quintanilla, que se llamaron Comuneros para proclamar principios y remedios liberales, ó de bien común los más conformes á nuestra actual Constitución contra el furor despótico y voracidad de Carlos I.º, y la numerosa gabilla de extranjeros capitaneados por el ministro Xeures, que á pasos largos establecieron la ruina de la España, rompiendo los códigos de las libertades patrias, sofocando las luces, é instituyendo un sistema de gobierno de fanatismo y de torpeza, que duró con muy po-

ca interrupcion hasta el fin del reinado de Don Carlos 2.º en que llegó á su colmo lo ridículo del despotismo, la insolencia de los áulicos y el despilfarro de la Nacion; esto cuando se descubria un nuevo mundo que hubiera hecho á la España poderosa y feliz para siempre, si en tiempo se hubiesen consolidado los principios y fueros constitucionales, reclamados con tanto heroismo y amor á la Patria por los generosos Lanuzas, Bravos y tantos otros honrados patriotas. ¡Hasta los Portugueses fueron víctima de la fatal época de la dominacion austriaca, perdiendo sus inmensas posesiones en la India, mientras que los mandaron nuestros Felipes distraidos con el establecimiento de inquisiciones y multiplicacion de conventos! ¡Tales son los efectos tristes de una dominacion estrangera, aunque Carlos 1.º, ó 5.º, era un heredero de la corona de España.

Gallegos: El peligro está en perder los momentos de prepararnos, armarnos y sacrificarnos todos para acabar con los enemigos exteriores é interiores, sin que quede uno si no dice y obra con la lengua, el dinero y las armas *Constitucion ó muerte*. Tenemos caudillos y héroes que nos conduzcan á la vitoria, y esta es infalible si presentamos á los enemigos todas las fuerzas y recursos de que somos capaces; patriotismo y movimiento son las dos bases de nuestra feliz lucha. Empecemos por la lista de los patriotas que quieran ó deban llenar las filas de los Egércitos nacionales, ó contribuir á sostener los lidiadores de la libertad. Perezca todo infame que de alguna modo no socorra á la Patria, insultada y amenazada de muerte. Guerra implacable al negro despotismo, y castigo pronto y egemplar á la traicion. No nos desmaye cualquiera sorpresa ó ventaja de los invasores: los Galos tomaron y abrasaron la capital de la libre Roma, y hasta pusieron en el mayor peligro el Capitolio; pero un M. Manlio y un Camilo destruyeron á los orgullosos vencedores, y salvaron la Patria. Manlios y Camilos tenemos nosotros en los Minas y Empecinados, en los Ballesteros y Abisbales, en los Járeguis y Espinosas, en los Quirogas y Morillos. Y por fin y ventura, ¿no tenemos ya en la España ese Teseo de la grande Albion, el ilustre general Wilson, que viene á ser el compañero en las proezas de los Hércules españoles? ¡Oh! nuestras glorias se partirán con este célebre amigo de los hombres que suspiran por la libertad. La Coruña acaba de abrazarle como nueva prenda del mas glorioso triunfo, para hacer inmortal el nombre de los Españoles en todas las generaciones del Orbe. Con el mayor gozo diremos como los antiguos de Teseo: *Nihil sine Wilson*, justo tributo á su mérito y proteccion en nuestras críticas circunstancias. Viva la Constitucion Española, y todos los Pueblos para ser libres. Vivan los Reyes constitucionales en feliz concordia con las naciones. Viva Fernando VII primer Rey en el sistema mas político que jamas hubo. Coruña su Ayuntamiento constitucional de 17 de Mayo de 1823.

Agustin Marqueli.

Presidente.

Por Acuerdo del Ayuntamiento.

José Vereá y Aguiar.

Secretario.



CORUÑA.

Imprenta de Pascual Arza, año de 1823.